

El valor teleológico como respuesta a los peligros del patriotismo

Teleological value as a response to the dangers of patriotism

Carlos Andrés Arellano Córdova  

Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Enviado: 14/05/2025

Evaluado: 14/05/2025

Aceptado: 15/10/2025

Editora: Andrea Báez Alarcón

Como citar: Arellano, C. (2025). El valor teleológico como respuesta a los peligros del patriotismo. *Revista de Filosofía UCSC*, 24(2), 99 - 112. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2025.24.2.3322>

Resumen

El patriotismo suele suscitar reacciones mixtas: por una parte, se le reconoce cierto atractivo para solucionar los problemas de motivación cívica que suelen aquejar a los sistemas políticos democráticos contemporáneos; por otra parte, suele suscitar repulsión en la medida en que parece originar sesgos peligrosos en aquellos ciudadanos que deciden abrazar la lealtad a la patria. Con respecto a esto último, uno de los argumentos que ha recibido mayor atención es el de Simon Keller, quien propone que el patriotismo incita a la mala fe, una clase de autoengaño que predispone al patriota a desatender la evidencia contra la imagen positiva que se tiene de la patria o país. El objetivo de este artículo es proponer un tipo de patriotismo que cumpla con las constricciones definicionales que se le ha dado al término en la literatura especializada, al tiempo que logre escapar a la objeción de la mala fe. En rigor, se trabajan matizaciones a la noción de patria (se añaden matices epistémicos a la acepción holística del término patria) y a una de las premisas que suele considerarse condición necesaria del patriotismo (la idea de que el patriota debe reconocer características valiosas del país entendidas como características distintivas del mismo). Bajo este marco se propone la idea de un patriotismo que no se funda en características valiosas distintivas del país, sino en la constatación de características teleológicamente valiosas, es decir, de entidades cuya estructura se encuentra indisociablemente unida a la obtención de determinados fines.

Palabras clave: *patriotismo, mala fe, valor teleológico.*

Abstract

Patriotism tends to elicit mixed reactions: on the one hand, it is recognized as having a certain

appeal in solving the problems of civic motivation that often plague contemporary democratic political systems; on the other hand, it tends to provoke revulsion insofar as it seems to give rise to dangerous biases in those citizens who decide to embrace loyalty to their country. Regarding the latter, one of the arguments that has received the most attention is that of Simon Keller, who proposes that patriotism incites bad faith, a kind of self-deception that predisposes the patriot to disregard evidence that contradicts the positive image they have of their *patria* or country. The aim of this article is to propose a type of patriotism that complies with the definitional constraints given to the term in the specialized literature, while at the same time managing to escape the objection of bad faith. Strictly speaking, we work on nuances to the notion of *patria* (epistemic nuances are added to the holistic meaning of the term *patria*) and to one of the premises that is often considered a necessary condition of patriotism (the idea that the patriot must recognize valuable characteristics of the country understood as its distinctive characteristics). Within this framework, the idea of a patriotism that is not based on the distinctive valuable characteristics of the country is proposed, but rather on the verification of teleologically valuable characteristics, that is, of entities whose structure is inextricably linked to the achievement of certain ends.

Keywords: *patriotism, bad faith, teleological value.*

1. Introducción

La importancia de la lealtad o amor a la patria ha sido un tópico común a lo largo de la historia de la filosofía política (Cicerón, 2009, p. 26; Maquiavelo, 2018, p. 483). A día de hoy, esta relevancia no parece haber mermado en la medida en que los sistemas democráticos han heredado el problema de la motivación cívica. Este problema radica en el hecho de que las razones morales no suelen ser motivos lo suficientemente fuertes como para suscitar la acción cívica y su solución clásica consiste en suscitar el amor patriota (MacMullen, 2020). Asimismo, los sistemas políticos democráticos, en su búsqueda de alguna concepción de la justicia social, no se ven enfrentados exclusivamente a la tarea de encontrar un ideal de justicia que sea más ecuánime o eficiente en lo referido a la distribución de ventajas y desventajas, sino que deben atender igualmente al problema de que este ideal se mantenga en el tiempo (Erez, 2020, p. 553). El patriotismo constituye un elemento clave en varias respuestas a este segundo problema, en particular, en la idea de identidad nacional del nacionalismo y en la idea de virtud cívica del republicanismo (Erez, 2020, p. 554). Ahora bien, la legitimidad moral del patriotismo se encuentra lejos de ser un objeto de consenso. El peligro del patriotismo ha sido vislumbrado por diversos autores (Nussbaum, 1999; Kateb, 2000; Keller, 2005), por lo que su recomendación parece reclamar justificación.

Los argumentos en torno al estatus moral del patriotismo se suelen dividir en tres subgrupos; en primer lugar, aquellas aproximaciones que visualizan al patriotismo como una virtud y/o deber moral (Birondo 2020; Cafaro 2020; Kleinig, 2015); en segundo lugar, aquellas aproximaciones que señalan la mera permisividad moral de algunas variantes moderadas de patriotismo (Baron y Rogers,

2020; Primoratz, 2002); por último, existen aproximaciones que derechamente consideran al patriotismo y cualquiera de sus variantes como un vicio (Kateb 2000; Keller, 2005, 2007). Este artículo se enmarca en la discusión de los dos últimos niveles, es decir, se interesa por atender a las objeciones en torno a la permisibilidad moral del patriotismo sin pronunciarse con respecto a su estatuto de virtud o deber moral. Este interés radica fundamentalmente en el hecho de que existe un argumento que considera al patriotismo como un vicio que parece escapar a la mayoría de argumentos a favor de su permisibilidad moral. Estos últimos suelen tener la siguiente estructura: en primer lugar, se reconoce que el patriotismo consiste en una serie de disposiciones afectivas hacia la propia patria no universalizables y que, por lo tanto, no constituyen un deber moral; en segundo lugar, se señala que las consideraciones parciales pierden prioridad ante las demandas de un conjunto de principios morales universales; por último, se concluye que el patriotismo, en cuanto consideraciones parciales hacia la propia patria y compatriotas, es permisible si se supedita a esta moral imparcial universal (Baron y Rogers, 2020; Nathanson 2020; Primoratz, 2002) Concretamente, por “moral imparcial universal” se entiende la idea de que existen obligaciones morales que se deben a todos los seres humanos. Esta idea de un patriotismo instrumental se cristaliza de buena manera en el modelo moral de varios niveles propuesto por Arneson (2020):

The idea that morality ought to have a multilevel structure, At the bottom, foundational level are principles that determine what actions are morally permitted, forbidden, and required. At upper levels are subordinate norms that are tools for bringing about greater fulfillment of foundational principles. How many levels there should be, of what sorts, should be decided on instrumental grounds. (p. 446)

El patriotismo podría entenderse desde este enfoque como una herramienta moralmente permisible siempre y cuando se supedita a determinados principios básicos que uno no puede transgredir. Ahora bien, la idea de un patriotismo moderado tiene sus problemas. Uno de los argumentos más cáusticos con las pretensiones del patriota moderado fue dado por Simon Keller. El mérito de Keller consiste en plantear una objeción que permite cuestionar la viabilidad de este tránsito instrumental entre distintos niveles. El autor entiende al patriotismo como un tipo de lealtad intrínsecamente ligado al autoengaño. En rigor, se hace uso del concepto sartreano de ‘mala fe’, una actitud que en la práctica “se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable” (Sartre, 1993, p. 83). La idea de Keller sería que la estructura del patriotismo lo hace proclive a la ‘mala fe’. Por consiguiente, el juicio obnubilado del patriota lo haría menos proclive a reconocer cuándo su patria está siendo injusta en la medida en que tendría una disposición a querer mantener la imagen virtuosa de ella. Esto último complicaría la necesidad de apelación a niveles más fundamentales, en cuanto el patriota, aun reconociendo un nivel moral fundamental al cual se supedita su patriotismo, se encontrará predispuesto a pensar que su patria no incurre en determinados vicios porque eso afectaría la imagen de conjunto que originó su lealtad en primer lugar. Algo parecido ocurre con algunos argumentos que defienden el estatus de virtud del patriotismo. Por ejemplo, el patriotismo de inspiración aristotélica de Birondo (2020, p. 265)

hace hincapié en el papel que cumple la bondad moral del objeto de lealtad como marco regulatorio para el patriotismo, es decir, que nuestra revisión de los méritos morales de la patria es uno de los factores que condiciona la continuidad de nuestra lealtad. Una ponderación eficaz de estos méritos es especialmente difícil si aceptamos la premisa de Keller (2015a) —sección *Patriotism and the Vices*— de que el patriotismo produce, por su naturaleza, un tipo de autoengaño. En definitiva, el argumento merece atención en la medida en que sus implicancias, de ser ciertas, son tremendamente corrosivas para varias de las demás posiciones.

El objetivo de este artículo es presentar un tipo de patriotismo que cumpla con las constricciones, usuales que se le dan al término y que escape al ‘argumento de la mala fe’. Para esto se procederá por medio de un análisis conceptual de los términos ‘patriotismo y patria’. En la primera sección se otorgan algunas descripciones comúnmente aceptadas acerca de qué es y qué caracteriza al patriotismo y a la patria. Asimismo, se proponen algunas matizaciones a estos dos términos: con respecto a la patria, se acepta su descripción como una entidad holística, pero se añade la salvedad de que es epistémicamente concebida como una mera suma de elementos; en cuanto al patriotismo, se le caracteriza como un tipo de lealtad parcial que tiene como condiciones necesarias el reconocimiento de características valiosas y la identificación con el propio país; en la segunda sección, se explica el argumento de Keller contra el patriotismo considerando al argumento de Kateb en torno a la adoración de sí como un elemento clave para aquella explicación: en la tercera sección, se señala un contraejemplo al tipo de justificación que Keller exige al patriotismo, señalando que la consideración de características valiosas, entendidas como características distintivas que contribuyen a la identidad del país, puede llevar más fácilmente a la mala fe. Asimismo, se propone la categoría de ‘patriotismo teleológico’, la cual permite agrupar a aquellas lealtades que se basan en el reconocimiento de entidades indisociables con respecto a la consecución de un fin y no en la identificación de características diferenciadoras. Se reconocen como ejemplos de esta categoría a algunas variantes como el patriotismo ambiental (que reconoce a los territorios como indisociables con respecto al florecimiento humano) o el patriotismo constitucional (que reconoce a la constitución como indisociable con respecto a la consecución de los ideales democráticos).

El enfoque metodológico de este trabajo consiste en un análisis conceptual de algunos términos clave (‘patriotismo’, ‘patria’ y ‘mala fe’) con el objeto de esclarecer un problema de integridad epistémica asociado a la lealtad a la patria. En este marco, se propone además la introducción de una categoría analítica —patriotismo teleológico— con el fin de ofrecer una herramienta que permita agrupar aquellas lealtades a la patria que no se fundamentan en características distintivas que demarcan una comunidad de otra, sino más bien en propósitos o fines que llegan a ser valorados en sí mismos.

2. Patria y patriotismo

El término ‘patriotismo’ es un concepto dieciochesco, mientras que el término ‘patria’ ya

tenía uso en la antigüedad griega y romana (Dietz, 2020, pp. 10-11), en ambos casos han ocurrido una multitud de alteraciones en el sentido de los términos¹. Por consiguiente, optamos por privilegiar la literatura contemporánea en la medida en que esta suele recoger varios de los diversos sentidos que han tenido estos términos. Una de las definiciones más aceptadas en la literatura contemporánea sobre patriotismo es la de Nathanson (2020), quien señala que el patriotismo es el amor a la patria (love to one's country) entendido como una disposición cuádruple: “requires special affection, identification, and concern for one's country as well as willingness to make sacrifices to promote its good” (p. 145). Cabe aclarar que el tipo de identificación al que se hace referencia aquí no consiste en una mera equiparación neutral con respecto a un objeto, sino más bien a la susceptibilidad de engendrar sentimientos de orgullo y vergüenza con respecto a la agencia del propio país (Nathanson, 1993, p. 35). Por consiguiente, no es una identificación neutral, sino una que conlleva cierta noción de responsabilidad.

Ahora bien, el enfoque que tendremos en cuenta será levemente distinto, puesto que se considerará primordialmente al patriotismo como una lealtad. Por consiguiente, es pertinente detenernos un momento para aclarar esta toma de postura. La consideración del patriotismo como una clase de lealtad no es algo inusual (MacIntyre, 1995; Keller, 2007; Viroli, 2019), lo que es menos común es afirmar la necesidad de una distinción entre patriotismo entendido como amor a la patria y patriotismo entendido como lealtad. Existen algunos autores que prefieren restringir el patriotismo a la dimensión afectiva porque el término ‘lealtad’ sugiere una suerte de compromiso que incita a anteponer por defecto a nuestra patria y nuestros compatriotas (Baron y Rogers, 2020, p. 418), al tiempo que connota cierta obediencia acrítica con respecto al objeto de lealtad (Baron, 2001). Del otro lado, existen autores que señalan que el patriotismo se entiende mejor como una lealtad en la medida en que estas son inherentemente particularistas de un modo distinto al amor (Kleinig, 2015) —sección *Some Definitional Preliminaries*. Con esto se quiere decir que la lealtad encarna de mejor manera el tipo de identificación que tenemos con nuestro país. Esta distinción nos parece pertinente en la medida en que han existido esfuerzos para demostrar que la identificación puede ser separada del afecto tanto en un nivel psicológico como conceptual (MacMullen, 2020, p. 292). La lealtad, por el contrario, parece ser más consustancial a la identificación:

As a working definition, loyalty can be characterized as a practical disposition to persist in an intrinsically valued (though not necessarily valuable) associational attachment, where that involves a potentially costly commitment to secure or at least not to jeopardize the interests or well-being of the object of loyalty. For the most part, an association that we come to value for its own sake is also

¹ El término ‘país’ suele denotar a un territorio políticamente organizado (gobierno, población y frontera bien definidas), mientras que el término ‘patria’ denota más bien a un lugar u organización que despierta un sentimiento de pertenencia (esta pertenencia puede originarse de diversas formas: lugar de nacimiento, afinidad cultural, identidad con determinadas instituciones, etc.). Ambas acepciones parecen estar contenidas en el uso especializado de *country* (véase la definición de Dagger presentada en esta misma sección). Por consiguiente, este artículo traduce el término ‘country’ tanto con el término ‘patria’ como con el término ‘país’.

one with which we come to identify (as mine or ours). (Kleinig, 2022, sección 2)

Si bien esta definición inicial arroja luz sobre el patriotismo, aún es menester una profundización con respecto al término patria (*country*) en la medida en que constituye el objeto de lealtad del patriotismo. En su artículo *Patriotism and Republicanism*, Dagger (2020) señala las tres acepciones más usuales del término:

The first interpretation takes one's country to be one's fatherland or ancestral home; the second takes it to be one's nation, a term that itself is open to various interpretations but usually carries ethnic and/or cultural connotations; and the third takes it to be the political society of which one is a citizen. (pp. 91-92)

Dagger (2020, p. 92) añade una cuarta acepción de *country*, a saber, la patria entendida como paisaje (*landscape*) que se compone a partir de un conjunto de cosas visibles que no pueden ser vistas al mismo tiempo. Una distinción analítica de los distintos componentes de la patria es útil, pero nos parece que, siguiendo a Kleinig (2015), es más fructífero entender a la patria en un sentido holístico:

We need to think of a country in more holistic, generally as comprising a land, a terrain, a people, a culture, a history, a collective self-understanding, and a network of social institutions framed and bound together by the distinctive juridical structure of a governing order [...] A country is a narrative *personalized* entity that reaches backward and forward and embodies distinctive (though not uniform) forms of life (Kleinig, 2015, p. 22)

Si bien una concepción global parece hacerle más justicia al fenómeno, ésta no está exenta de problemas. Keller (2015a) —sección *From Patriotism to Bad Faith*— señala que los países (*countries*) son entidades tan enormes que no podemos conocerlos del mismo modo en que conocemos a una persona, lo cual invitaría al patriota a construir, la mayor parte de las veces, una imagen simplificada y sanitizada de su propia patria. La objeción de Keller es pertinente y revela algo acerca del último componente que nos queda pendiente por tratar: el sujeto de lealtad. El patriota suele concebir su lealtad a la patria como una lealtad a una suma de elementos diferenciados, cuando la patria en sí es una unidad compleja de elementos enrevesadamente interrelacionados. Podemos ilustrar esta última afirmación si atendemos al trabajo hecho por autores como Viroli al distinguir nacionalismo y patriotismo, entre otras cosas, a partir del objeto de lealtad. En el primer caso el objeto de devoción es la nación, y por lo tanto, la lealtad parece desplegarse a partir de un compromiso contra las distintas expresiones de heterogeneidad que serían susceptibles de erosionar la unidad nacional (contaminación cultural, impureza racial y otros tipos de desuniones); en el segundo caso el objeto de devoción sería la república, y por lo tanto, la lealtad se expresaría en un compromiso con diversas instituciones republicanas orientadas por el ideal de libertad común, entendiendo este último término como la posibilidad de una vida cívica no sujeta a opresiones arbitrarias en lo referido a derechos políticos civiles o sociales (Viroli, 2019). Lo interesante de esta distinción es que constata la posibilidad de aparición de oposiciones entre los distintos objetos que constituyen la patria. Por ejemplo, un patriota republicano podría considerar

que la homogeneidad cultural es un vicio para los objetivos de la república (Viroli, 2019, p. 10). Ahora bien, la posibilidad de distinguir distintos componentes de la patria y privilegiar el énfasis en uno de ellos no se suele traducir en la exclusión total de los otros componentes. Un ejemplo distintivo de esto ocurre en el Estado-nación donde la organización política parece apuntalarse en el elemento de identidad nacional, al tiempo que el componente nacional (la nación) consolida la autonomía requerida para su conservación apelando a la estructura de la organización política (Kleinig, 2014, p. 228). En definitiva, la patria parece ser una entidad ontológicamente holística, mientras que el patriota suele aparecer como alguien que la concibe epistémicamente como una suma de partes diferenciables que interactúan en mayor o menor medida.

Expuestas ya las caracterizaciones del patriotismo como lealtad parcial y de la patria como entidad holística, resta aún esclarecer el tipo de justificación que reclama este tipo de lealtad. Siguiendo a Keller (2007), se pueden reconocer fundamentalmente tres tipos de justificación: I) Por medio de la apelación a características del objeto desde un punto de vista neutral; II) A partir de la conjunción dos elementos: a) las características del objeto, cuyo valor es apreciable desde una perspectiva neutral; b) la relación particular del sujeto de lealtad con el objeto de lealtad; III) justificación sin referencia a las características que pueden juzgarse como valiosas desde una perspectiva neutral. Keller acepta la crítica de Kleinig, quien señala que estas características no requieren necesariamente ser juzgadas como valiosas desde una perspectiva neutral, puesto que ellas podrían encontrar valor sólo en el país en el cual aparecen. Por consiguiente, conviene hablar más bien de características valiosas sin más. Es un lugar común en la literatura sobre patriotismo asumir que este tipo de lealtad se justifica a partir del segundo tipo recién mencionado. En su artículo seminal *Is Patriotism a Virtue?* Alasdair MacIntyre (1995) describe al patriotismo como una consideración peculiar con respecto a la propia nación que no se basa exclusivamente en el reconocimiento de sus características, méritos y logros concretos, sino también en el hecho de que esta nación es nuestra nación. Por consiguiente, los méritos y la posesión de determinadas características constituyen una condición necesaria para el patriotismo (no es posible fundamentar el patriotismo en el mero hecho de que este país es nuestro y nos identificamos con él), mas no una condición suficiente. Lo mismo ocurre con el reconocimiento de características valiosas que no se encuentren ancladas al hecho de que determinado país es nuestro país. Estas características valiosas requeridas por MacIntyre han sido interpretadas por algunos autores como características distintivas que contribuyen a la construcción de la identidad del país (Baron y Rogers, 2020, p. 411). Nos parece que las características a las que hace alusión MacIntyre pueden expandirse más allá de las características distintivas (elementos como el lenguaje, las costumbres, arte, historia, geografía, paisajes, la política u otros rasgos que denoten la particularidad de un país), las cuales se correlacionan fuertemente con el orgullo nacional. Volveremos sobre este punto tras la exposición del argumento de la mala fe.

3. Patriotismo y mala fe

Keller (2007, p. 57) busca articular una noción ordinaria de patriotismo que capte su uso en el discurso público y cuyo contenido sea en su mayoría aceptado por los filósofos que han escrito sobre el tema. Esta noción se presenta desde la perspectiva de un patriota:

to be a patriot is to have a serious loyalty to country, one that is not characterized by the phenomenology of choice, is essentially grounded in the country's being yours, and involves reference to what are taken to be valuable defining qualities of the country. (p. 70)

Para entender esta descripción sustantiva de un patriota es menester atender a una serie de distinciones que Keller hace en torno al concepto de lealtad. La primera distinción busca constatar una diferencia entre las lealtades en las que el sujeto puede elegir el objeto de lealtad y aquellas en que esta elección queda restringida. El patriotismo sería un tipo de lealtad restringida en la medida en que no podemos elegir nuestro objeto de lealtad (en condiciones ordinarias no podemos elegir nuestro país), por lo que nuestra elección se restringe meramente a si deseamos ser leal a este objeto o no. Una segunda distinción importante ocurre entre las lealtades derivadas y las no derivadas: en el primer caso, se trata de lealtades que constituyen manifestaciones de algún otro compromiso más profundo; en el segundo caso, se trata de lealtades básicas que no se siguen de otra clase de compromisos. El patriotismo entraría en esta última clase de lealtades en la medida en que el patriota es leal a su país porque es su país. La tercera distinción hace referencia a la seriedad de algunas lealtades. En rigor, una lealtad es seria en la medida en que la persona leal puede exigirse a sí misma hacer sacrificios significativos en pro de su objeto de lealtad. Esto último implica que las lealtades serias tienen influencia a la hora de tomar decisiones morales importantes. El patriotismo sería una lealtad seria. Por último, se busca distinguir entre las distintas formas de justificación que pueden presentarse para respaldar una lealtad (ya hemos mencionado las tres formas en la sección anterior). Keller (2007, p. 65) pone especial énfasis en el hecho de que es una condición necesaria del patriotismo el hacer referencia a características que se consideren objetivamente valiosas. Estas características pueden apelar a distintos ámbitos como el cultural, político, histórico u otros, no obstante, en la medida en que estos ámbitos parecen requerir un rasgo de distintividad (Keller, 2015b) —sección *Endorsement*—, nos parece que Keller está entendiendo el patriotismo de la misma forma en que apuntamos más arriba, es decir, bajo la constrictión del reconocimiento de características distintivas que contribuyan a la identidad del país.

Para entender el potencial nocivo del patriotismo se requiere, según Keller, prestar atención al autoengaño contenido en su estructura. En rigor, la clase de autoengaño a la que se hace referencia es la noción sartreana de mala fe trabajada en el *Ser y la Nada*:

Para quien practica la mala fe, se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable. La mala fe tiene, pues, en apariencia, la estructura de la mentira. Sólo que -y esto lo cambia todo— en la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad. Así, la dualidad del engañador y el engañado no existe en este caso [...] Se sigue, primeramente, que aquel a quien se

miente y aquel que miente son una sola y misma persona, lo que significa que yo, en tanto que engañador, debo saber la verdad que me es enmascarada en tanto que engañado. Es más: debo saber muy precisamente esta verdad para ocultármela más cuidadosamente. (Sartre, 1993, p. 83)

Según Keller (2007, p. 75), el patriota sería especialmente proclive a caer en la mala fe en la medida en que el patriotismo requiere determinadas creencias, pero, al mismo tiempo, es incapaz de fundamentarse en aquellas creencias. Esto quiere decir que el patriota requiere una imagen de su país en la que éste posee determinadas características valiosas, pero no fundamenta realmente su patriotismo en esa imagen, sino en el hecho de que su país es su país. Ahora bien, dado que el patriotismo es un compromiso serio, el patriota debe esconder este hecho, por lo que se encuentra motivado a mantener las creencias relativas a las características valiosas de su país, lo cual se traduce en una disposición a interpretar los hechos de manera que esa imagen del país no se vea alterada. Lo descrito por Keller parece tener peso y puede apuntarse si se introduce el concepto de adoración de uno mismo (*self-worship*) constatado por Kateb (2000) en su propia crítica al patriotismo:

People tend to be somewhat ashamed of worshipping themselves directly and overtly. The most effective indirectness is to identify with a group, and while doing so, manage to forget that one is absorbing it into oneself, so that one may more palatably worship oneself. One enlarges oneself by this process of alienation through identification because a group is not merely something external to oneself but rather something that one already imagines as one's own. (p. 918)

Si incorporamos esta idea a la explicación de Keller podemos clarificar el origen de la mala fe. El patriotismo es una lealtad hacia el propio país y las lealtades implican cierta identificación con el objeto de lealtad. De esto se sigue que atribuirle determinadas características valiosas a nuestro país es una forma indirecta de atribuirnos esas características (o los elogios concomitantes a ellas), en mayor o menor medida, a nosotros mismos. Esto es consistente con un tópico usual en la literatura sobre el concepto de lealtad, a saber, que esta contribuye de manera significativa en la elaboración de nuestra identidad (Healy, 2020, p. 467). Por consiguiente, es natural que estemos motivados a querer mantener la imagen virtuosa del país que construimos porque ella contribuye a construir nuestra identidad desde el orgullo.

4. Patriotismo de características teleológicamente valiosas

El argumento de la mala fe es vulnerable a ciertas especificaciones en torno al concepto de la lealtad y entre estas cabe destacar al argumento de la complementariedad de las virtudes: si asumimos que la lealtad es una virtud, entonces requiere la reunión de las demás virtudes (tal como sucede con el resto del catálogo de virtudes) para su correcto despliegue (Kleinig, 2014, p. 129). Este parece ser un buen argumento para afirmar que pueden existir patriotas que se sobrepongan a la mala fe a partir de la posesión de rasgos de carácter que funcionen a modo de contrapeso, sin embargo, es un mal argumento para defender al patriotismo en la medida en que se puede presuponer, desde un punto de vista meramente consecuencialista, que el patriotismo no es

recomendable en cuanto la mayoría de los seres humanos no son buenos candidatos para el rótulo de persona virtuosa. Por consiguiente, parece más recomendable preguntarse si es posible concebir formas de patriotismo que no impliquen las creencias descritas por Keller.

Hemos constatado que el argumento de la mala fe reposa en buena medida en el presupuesto de que el patriotismo es un tipo de lealtad que apela necesariamente a determinadas características de su objeto, las cuales deben ser consideradas como valiosas y distintivas de la identidad del país. La pregunta que debemos hacernos, por lo tanto, es si todo patriotismo debe reposar en este tipo de condiciones. La respuesta no parece ser obvia si tomamos en consideración el hecho de que el patriotismo es un tipo de lealtad que puede hacer referencia a distintos elementos. Un primer intento de contraejemplo podría ser el patriotismo ético de Primoratz (2008), el cual parece entender a la patria como una comunidad moral en la medida en que enfoca su preocupación exclusivamente en que ésta pueda medrar en términos morales. Keller no considera que este tipo de patriotismo sea un patriotismo genuino a pesar de que reconoce cierta afinidad con las definiciones especializadas:

Attachment to her country really is grounded only in its being her country, not in her taking it to have a particular evaluative profile. Hers is not the kind of loyalty that essentially involves her taking her country to merit loyalty [...] There are reasons to think that if you have this attitude then you do deserve the label of "patriot." You have a deep loyalty to your country, a quality concern for your country that you have for no other, and you take your identity to be partially tied up with your being of this country rather than somewhere else. But there are also reasons, which i find more impressive, to think that you do not count as a patriot. You may, consistently with your loyalty, feel a thoroughgoing disgust for your country, detesting all that you take it to symbolize. It would then sound very odd to call you a patriot, and this is the main reason, as i have said, why i think that the kind of loyalty under discussion is not enough for patriotism in the ordinary sense (Keller, 2007, p. 80)

Para Keller, los patriotismos basados en la identificación moral fallan al no fundamentar su lealtad en un perfil evaluativo concreto (no habría características valiosas en ningún sentido). Esta intuición se apoya a partir de la construcción inicial de Keller de construir una noción de patriotismo que no solo sea acorde a la literatura especializada, sino que también haga justicia al discurso público. Podemos conceder que la noción de un patriota ético es algo ajena al uso ordinario, pero existen otros ejemplos más mundanos que parecen mostrar que el patriotismo no se fundamenta necesariamente en un perfil evaluativo que está limitado al ámbito de características distintivas. Tomemos ahora el ejemplo del patriotismo ambiental. En su artículo *Patriotism as an Environmental Virtue* (2020), Philip Cafaro busca rescatar la acepción de patria como hogar ancestral para justificar un patriotismo ecológico. Entre los argumentos para remarcar esta preocupación por el hogar ancestral parece destacar su indisociabilidad con respecto al florecimiento humano:

It is sometimes necessary to distinguish individual, social and ecological flourishing for analytic

purposes, particularly when they conflict, or appear to conflict. But all three are so supremely valuable and so intimately related that no human character trait that undermines any one of them counts as a genuine virtue. (Cafaro, 2020, p. 942)

Prescindiendo de las afirmaciones relativas al estatuto de virtud que pueda tener el patriotismo, el enfoque de Cafaro es compaginable con la definición de Nathanson (2020, p. 145) y con la de Kleinig (2022) —sección— al tiempo que se armoniza con el uso ordinario (la figura de un lugareño ambientalista que busca proteger su hogar de alguna amenaza externa no es rara) sin hacer referencia necesariamente a la idea de características distintivas del país o patria. El patriota ambientalista no necesita creer que su patria posee determinadas características distintivas que lo hacen ser un lugar especial (aunque es plausible fundamentar su patriotismo en creencias como esa), sino que puede justificar su lealtad exclusivamente a partir de la constatación de que su patria (entendida aquí como tierra ancestral), es indisociable de la consecución de un determinado fin: el florecimiento humano. Si unimos esta constatación de una característica con valor teleológico al hecho de que el patriota se identifica con su territorio (en el sentido en que Nathanson usa el término identificación), entonces se cumplen ambos de los criterios de MacIntyre. Podría ensayarse una justificación similar del patriotismo republicano, donde la patria es entendida como la república², una entidad en la cual puede identificarse la característica teleológicamente valiosa de ser indisociable con respecto a la libertad común. Algo similar podría decirse con respecto al patriotismo constitucional³ en la medida en que parece cimentar el respeto a la constitución en la constatación de que esta es indisociable con respecto a la consecución de los ideales democráticos. En definitiva, el patriotismo teleológico es una forma de patriotismo que agrupa todas aquellas lealtades que no se basan en características distintivas —es decir, en rasgos que diferencian a una comunidad de otras—, sino en un compromiso con fines o propósitos instrumentales que, con el tiempo, pasan a ser valorados como valiosos en sí mismos. Esto presenta una ventaja sustancial con respecto a los patriotismos fundados en características distintivas, a saber, que en los patriotismos teleológicos no existe una identificación inmediata con los fines en el sentido de incorporarlos como partes de nuestra identidad. La identificación es paulatina porque, a diferencia de la exaltación de rasgos y costumbres étnicas propia de variantes como el nacionalismo, se parte desde una perspectiva instrumental, por lo que la asimilación de determinados fines como componentes de nuestra identidad requiere un trabajo previo en el que se trabaja por la consecución de dichos fines.

Ahora bien, este tipo de patriotismo concentrando en los fines no se encuentra exento de problemas: el esclarecimiento y la justificación con respecto a la legitimidad de los fines escogidos (¿qué se entiende concretamente por ‘libertad común’, por ‘florecimiento humano’ o por cualquier otro fin al que se haga referencia? y ¿por qué son estos fines considerados como bienes o deseables?)

² Por ‘república’ se entiende una organización política fundamentada en la libertad (entendida como no dominación), mantenida por leyes y ciudadanos virtuosos que participan en la vida pública.

³ Para una buena reconstrucción del patriotismo constitucional, Cf. Müller (2006).

constituye una tarea que requiere esfuerzo⁴. No obstante, el problema de la mala fe parece mermar considerablemente en la medida en que no se busca fundamentar la lealtad patriótica en la presuposición de que el país contiene determinadas características distintivas y, por lo tanto, se evita el problema de la adoración de sí mismo que tomamos como punto de partida para esta forma de autoengaño. En rigor, las características teleológicamente valiosas no contribuyen a una indirecta adoración de sí porque estas no contribuyen a definir nuestra identidad del mismo modo que lo hacen los méritos diferenciadores. Estos últimos son considerados de entrada como bienes que es bueno poseer, por lo que la constatación de ellos como características distintivas del país se traduce en una suerte de orgullo solapado en la lealtad a una entidad más grande. En cambio, las características teleológicamente valiosas hacen referencia más bien a entidades cuya estructura se encuentra inextricablemente vinculada a la obtención de determinados fines, por lo que su reconocimiento se traduce en la consciencia de que determinadas entidades son importantes y merecen cuidado. En rigor, la identificación no se da con determinados méritos, sino con un fin que se aspira a lograr o conservar y que es indisociable con respecto a determinada entidad.

En conclusión, entender al patriotismo como un tipo de lealtad que no abarca completamente a su objeto, sino que se limita hacia determinadas entidades, permite hacer frente al obstáculo que presenta el hecho de que los países sean entidades extremadamente complejas y, por lo tanto, también permite hacer frente a la aseveración relativa a la tendencia a sanitizar y simplificar al propio país. Asimismo, el reconocimiento de características que no se vinculen a los aspectos distintivos y particulares de la patria, sino al reconocimiento de entidades aptas para la prosecución de fines, permite generar una lealtad que no se cimenta en la construcción indirecta de orgullo, evitando de esta manera la proliferación de la mala fe. Esto último puede garantizarse en la medida en que la identificación con los fines no se da de manera inmediata, sino que suele mediar una visión instrumental que permite la identificación paulatina con el fin. En otras palabras, el fin parte como un bien que consideramos deseable hasta erigirse gradualmente a la categoría de bien en sí mismo que poseemos y buscamos mantener. En caso contrario, una identificación inmediata con el fin podría suscitar una nociva adoración de sí mismo.

5. Referencias

Arneson, R. (2020). Against patriotism and national partiality. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of*

⁴ El problema no se agota en el esfuerzo teórico relativo al esclarecimiento y acuerdo en el uso de conceptos, sino que se extiende hasta una posible instrumentalización de los fines consensuados. En rigor, un patriotismo teleológico siempre correrá el riesgo de que los fines perseguidos sean utilizados de manera espuria. Por ejemplo, podemos concebir un llamado a la explotación ambiental de una zona específica en pos del florecimiento humano general. El riesgo identificado aquí es real, pero puede verse atenuado hasta cierto punto si se considera que el patriotismo teleológico admite la lealtad hacia distintos fines: por ejemplo, un patriota puede valorar tanto los ideales democráticos consagrados en la constitución de su país como la noción de florecimiento humano; Luego, un llamado a la explotación ambiental de una zona específica es enjuiciado desde la consecución de varios fines, lo cual permite mermar la posibilidad de que la consecución de un fin promueva una conducta perniciosa.

- patriotism* (pp. 429–450). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_56
- Baron, M. (2001). Loyalty. En L. Becker (Ed.), *Encyclopedia of ethics* (pp. 751–753; reimpresso 2001, pp. 1027–1029). Garland.
- Baron, M., y Rogers, T. (2020). Patriotism and impartiality. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 409–427). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_2
- Birondo, N. (2020). Patriotism and character. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 255–270). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_57
- Cafaro, P. (2020). Patriotism as an environmental virtue. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 939–959). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_63
- Cicerón, M. T. (2009). *Acerca de los deberes (De Officiis)*. (R. Bonifaz Nuño, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dagger, R. (2020). Patriotism and republicanism. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 87–104). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_9
- Dietz, M. G. (2020). Patriotism: History and politics of a keyword. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 9–28). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_10
- Erez, L. (2020). Patriotism, nationalism, and the motivational critique of cosmopolitanism. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 545–559). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_40
- Healy, M. (2020). Patriotism and loyalty. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 463–484). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_18
- Kateb, G. (2000). Is patriotism a mistake? *Social Research: An International Quarterly*, 67(4), 901–924.
- Keller, S. (2005). Patriotism as bad faith. *Ethics*, 115(3), 563–592. <https://doi.org/10.1086/428458>
- Keller, S. (2015a). Final words. En J. Kleinig, S. Keller & I. Primoratz (Eds.), *The ethics of patriotism: A debate* (pp. 163–171). Wiley Blackwell.
- Keller, S. (2015b). The case against patriotism. En J. Kleinig, S. Keller & I. Primoratz (Eds.), *The ethics of patriotism: A debate* (pp. 48–72). Wiley Blackwell.
- Keller, S. (2007). *The limits of loyalty*. Cambridge University.
- Kleinig, J. (2014). *On loyalty and loyalties: The contours of a problematic virtue*. Oxford University.
- Kleinig, J. (2015). The virtue in patriotism. En S. Keller & I. Primoratz (Eds.), *The ethics of patriotism: A debate* (pp. 19–47). Wiley Blackwell.
- Kleinig, J. (2022). Loyalty. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford encyclopedia of philosophy* (Summer 2022 Edition). <https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/loyalty/>

- MacIntyre, A. (1995). Is patriotism a virtue? En R. Beiner (Ed.), *Theorizing citizenship* (pp. 209–228). State University of New York.
- MacMullen, I. (2020). Doing without love: Civic motivation, affection, and identification. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 287–304). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_53
- Maquiavelo, N. (2018). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (A. Martínez Arancón, Trad.). Alianza.
- Müller, J.-W. (2006). On the origins of constitutional patriotism. *Contemporary Political Theory*, 5(3), 278–296. <https://doi.org/10.1057/palgrave.cpt.9300235>
- Nathanson, S. (1993). *Patriotism, morality, and peace*. Rowman & Littlefield.
- Nathanson, S. (2020). Moderate patriotism. En M. Sardoč (Ed.), *Handbook of patriotism* (pp. 141–161). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54484-7_26
- Nussbaum, M. C. (1999). Patriotismo y cosmopolitismo. En J. Cohen (Ed.), *Los límites del patriotismo: Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”* (pp. 13–29). Paidós.
- Primoratz, I. (2002). Patriotism: A deflationary view. *The Philosophical Forum*, 33(4), 443–458. <https://doi.org/10.1111/1467-9191.00005>
- Primoratz, I. (2008). Patriotism and morality: Mapping the terrain. *Journal of Moral Philosophy*, 5(2), 204–226. <https://doi.org/10.1163/174552408X328984>
- Sartre, J.-P. (1993). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica* (J. Valmar, Trad.). Altaya.
- Viroli, M. (2019). *Por amor a la patria: Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo* (P. Alfaya McShane, Trad.). Deusto.